

## **LA NECESIDAD DE UNA APOCALÍPTICA DE LA ESPERANZA**

*Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús. No extingan la acción del Espíritu; no desprecien las profecías; examínenlo todo y quédense con lo bueno. Cuidense del mal en todas sus formas. Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser –espíritu, alma y cuerpo– hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tes 5,16-23*

Habiendo escuchado en este tiempo de pandemia, diversas voces en medios masivos de comunicación, me hice rápidamente la pregunta de si no estábamos necesitando una mirada teológica del presente ¿Hay algo de *Dios que decir*<sup>1</sup> en este contexto social que no esté dicho o no se esté escuchando?

Pretendo en estas páginas una intervención escatológica desde una comprensión de la esperanza que nos guíe en el transcurrir de este tiempo. Es un discurso teológico sobre el presente con la mirada puesta en la vida eterna esperada. No presenta un retrato de los espacios celestiales para una estampita, sino que intenta indicar un rumbo cierto para hallar caminos hacia el encuentro con Dios y al mismo tiempo, tratar de señalar testimonios actuales en donde se anuncia este encuentro que ya se da. A esto lo llamamos escatología ¿Será que la escatología católica tiene algo que decir como aporte de novedad a los cristianos y a la sociedad secularizada en general?<sup>2</sup>

Te preguntas qué es lo que escuché en las redes sociales y en los medios de comunicación. Son afirmaciones múltiples que a continuación te contaré. Debes saber que fue allí, en esas afirmaciones, que se suscitó la pregunta. Como en un doble clic de una pantalla táctil, capturé, en esa vorágine de la información y de los coloquios efímeros en las redes, lo que estuvo a mi alcance del mar revoltoso de un sinfín de debates simultáneos.

No satisfecho con las opiniones que había adquirido en el collage de información, receptada en el personal desorden y fragilidad de mi memoria semántica, pregunté a mis contactos de las redes sociales sobre algunos aspectos de la vivencia del presente.

Con todo este material me dispongo al ensayo, desde una crítica escatológica, un intento de aproximación a una respuesta teológico pastoral. La esperanza cristiana necesita que irrumpamos en el presente con una mirada trascendente, apocalíptica y profética.

¿Te animas a cuestionar tu presente? Si crees que es posible andar este camino, si te parece que es necesario o útil otorgarle este tiempo, si te animas a transitarlo juntos y a debatir mientras avanzamos, sea bienvenido al ensayo.

### **La realidad da que pensar**

*¿Qué comentaban por el camino?*

Es difícil a veces reflexionar en el medio de la vorágine, se hace necesario detenerse y cuestionarse. Hay veces que es una voz ajena la que hace detener tu andar apresurado y cuestiona tu obrar. Como hombre de fe, me cuestionó lo que escuché. Esas voces las resumo a continuación. No son todas las que escuché, ni

---

<sup>1</sup> La teología es la ciencia, con método propio, que reflexiona la realidad de Dios y el acontecer del hombre.

<sup>2</sup> “La escatología puede plantear de manera más significativa las cuestiones del sentido y el destino del acontecer histórico, personal y colectivo, y puede aportar una respuesta iluminadora de la existencia humana en el mundo y en el tiempo.” Tamayo Acosta, Juan José. “La escatología cristiana”, EVD, 1993.

mucho menos todas las que se dijeron. Son tan sólo las que pude capturar en ese instante que me detuve a pensar desde mi sitio de *aislamiento social, preventivo y obligatorio*.<sup>3</sup>

Ya hace mucho conocemos el pensamiento filosófico que predica “*todos vamos a morir*”, “*todos estamos muriendo desde que nacemos*”. Es una verdad que no se puede discutir.

Los animales recuperan espacios libres y andan libres por donde antaño sus antecesores se criaron. Las plantas agradecen la ausencia de dióxido de nitrógeno. La naturaleza descansa del sonido estresante que contaminaba acústicamente su entorno. El planeta tierra estaría mejor sin el humano que atenta contra él. El hombre es el lobo del hombre.<sup>4</sup>

Todos buscamos la felicidad aunque ésta sea una realidad utópica, una evasión del tiempo, una distracción de la realidad, una irresponsabilidad. Todos buscamos ser felices pero no estamos dispuestos a renunciar al apego que nos limita esta búsqueda. Hoy volvemos a lo esencial descubriendo que lo necesario para ser felices está al alcance de nuestras posibilidades. Pero no nos contentamos con ello, queremos volver a lo distractivo.

Es un tiempo de aprendizaje que estamos obligados a transitar, el cual no todos estamos dispuestos a recorrer. Estamos esperando que esto pase, así poder huir de lo que hemos conseguido. No estamos atentos a la novedad del presente. No queremos ser sorprendidos, no sea que este asombro me revele lo arcano, aquello que permanece en el misterio, en lo velado que aún no se ha dado a conocer. Utilizamos barreras antisépticas que evitan que la reflexión produzca el crecimiento.

“*De esta pandemia todos vamos a salir fortalecidos*”, comentamos rápidamente. Sin ahondar por ello cuál es la bondad emergente entre nosotros.

Convengamos en una premisa: *el tiempo no es el que obra*. De hecho el tiempo no hace nada, salvo transcurrir. Somos nosotros los que obramos en el tiempo. Lo que en él no obramos, lo perdemos. Lo que no ofrecemos en el tiempo oportuno se nos es arrebatado de cualquier modo.

Es cómodo platicar apocalípticamente en tiempos enrarecidos por una pandemia. Lo difícil en este tiempo es hacer de éste, un atisbo de esperanza. Una esperanza real, no algo ilusorio.

Hoy el creyente se encuentra urgido “*a dar razones de su esperanza*” (1 Pe 3,15). Es aquí donde debemos procurar un pensamiento contemporáneo que dé respuestas mediante la conversión, con verdadero arrepentimiento, con propósito firme de enmienda, con acciones deliberadas y discursos creíbles fundamentados en el testimonio.

Hoy más que nunca estamos llamados a convertirnos en un “*hospital de campaña*”<sup>5</sup>. Somos enviados a salir de nuestra abúlica comodidad, a dejar los discursos paupérrimos, las discusiones vanas, las peleas de poder, las banderas de vivos colores que se agitan con violencia contra un adversario que debería ser mi hermano, un enemigo que debería ser amado, e irrumpir en el tiempo con una novedad transformadora.

Es tiempo de detenernos. Observar. Reflexionar. Pensar. Está en nuestras manos el convertir este presente en una novedad salvífica.

---

<sup>3</sup> No puedo ofrecer fuentes de las citas que expongo, pido mil perdones, las voces expresadas son tomadas tan sólo de mi frágil memoria. Y como dijo mi tío Raúl “*no sé si lo que digo son ya verdaderos recuerdos o deformaciones de mi mente*”. Sepan sin embargo que lo hago desde una total sinceridad intelectual.

<sup>4</sup> Quien lo haya utilizado en su discurrir habrá querido citar sin dudas al filósofo inglés Thomas Hobbes que en su obra El Leviatán (1651) utiliza dicha frase en latín *lupus est homo homini*, frase célebre de la obra dramática *Asinaria*, de Plauto (250-184 a. de C.).

<sup>5</sup> Esta frase utilizada por el Papa Francisco, en reiterados discursos y ante los más diversos oyentes, para hablar metafóricamente del modo que la Iglesia debe evangelizar en este tiempo, es decir, de una Iglesia en salida.

## Asumiendo la respuesta

*Tu intervención me da que pensar*

Abramos la pregunta. En un primer paso para poder purificar esta mirada apocalíptica del presente pandémico, lo daremos preguntando al Pueblo de Dios: El *sensus fidei ecclesiae*, ese olfato que tiene el pueblo para darse cuenta por dónde va la cosa.

- *¿Cómo están viviendo esta experiencia extraordinaria?*

- *¿Qué emerge de la realidad causada por la pandemia?*

- *¿Los humanos saldremos fortalecidos de esta situación en la que nos ha colocado este virus?*

No exijas que tenga a disposición un *status quaestionis* de una visión macro del estado mundial en la globalización, ni siquiera el micro estado particular de la vivencia del hogar como lugar de contención durante el aislamiento social. Sólo será desde una esfera acotada y cercana a mis relaciones sociales con acceso a la tecnología.

Habiendo hecho una encuesta a 135 personas<sup>6</sup> de entre 14 y 76 años de edad, de ambos sexos, siendo un 70% mujeres y un 30% varones. Donde el 10% de los encuestados ha pasado todo este tiempo de cuarentena solo (único habitante de la casa) y el 32% se sabe persona de riesgo. Un alto porcentaje (85%) ha tenido buena relación con los que ha convivido. Un 60% usó mucho más de lo habitual las redes y la tecnología (exoneré a los trabajadores que utilizaron mucho los medios tecnológicos para continuar con sus acostumbrados tareas). Podemos ofrecer como estado de la situación, lo siguiente:

*¿Puede cambiar algo en la sociedad, en la ciudad, en el país con el aprendizaje de estos días de aislamiento? «Depende de lo que reflexionemos personal y colectivamente, creo que podemos, y ojalá que podamos. Reflexionar sobre como “salir”»,* mencionó, palabras más palabras menos, un encuestado.

Ciertamente, volver a “salir”. “Salir” de nuestras casas, “salir” de este aislamiento, “salir” del tiempo de pandemia, “salir”...

El aislamiento nos obligó a detenernos. El detenernos por aislamiento nos hizo encontrarnos. El mismo aislamiento que nos detuvo y forjó el encuentro nos *dio para pensar*: necesario es detenernos y encontrarnos para salir hacia adelante fortalecidos.

Lo primero que se realza, por cantidad de veces mencionada, es que cada persona es un misterio que se da a compartir en cuanto se dispone al encuentro recíproco, gratuito y personal con un otro. Este tiempo suscitó un redescubrir la belleza enorme del compartir lo esencial y simple de cada vida, y que es esto lo que nos hace plenos y felices.<sup>7</sup>

En el común del pensamiento afectivo social, se suscita como un valor preponderante un retorno a lo simple. Este volver a lo simple, el valorar lo sencillo, se constituye en acciones tales como el apreciar más y conscientemente los detalles que hacen a las relaciones: el diálogo, la empatía, la solidaridad, los gestos de bondad, la caridad; saberme y ser responsable del cuidado del otro en comunión con todos; trabajar por el bien común. Achicando el foco de la mirada de lo simple se encuentra la unión familiar: conversar, compartir películas, jugar con los niños, manifestar el amor a los abuelos –*que no es poca cosa en estos*

---

<sup>6</sup>El presente apartado es un *copy-paste* con un suave retoque propio, en el cual he tratado de hilvanar lo dicho por más de un centenar de voces aunadas para buscar lo que pensamos en este tiempo de aislamiento en cuanto al futuro que vaticinamos. Sepan disculpar los ruidos ocasionado al haber juntado tantas opiniones en este panel en tiempos de pandemia. Encuesta en tiempo de pandemia, creada el 02 de abril de 2020 y consultada por 24 hs para extraer los datos de los participantes.

[https://docs.google.com/forms/d/1ACEHNGvNHRbuqr53\\_WtXrjS1N48oqpT8mEWyv7DkURw/edit](https://docs.google.com/forms/d/1ACEHNGvNHRbuqr53_WtXrjS1N48oqpT8mEWyv7DkURw/edit)

<sup>7</sup> Quizás este comentario que hago a continuación parezca que no guarda relación con lo que estamos tratando pero lo comparto para que quede resonando entre nosotros. La palabra compañía/compañero tiene su raíz en el latín *cum-panis* = compartir el pan; y la palabra comunión deriva de *co-munere* = trabajar en conjunto, tener una misma voluntad ¿Se entiende?

*tiempos*–, pensar en cuidarlos y cuidarnos, etc. Abrazar a un familiar o ser querido. Sí, ciertamente algo tan sencillo como el abrazo es algo que se reclama y extraña mucho. Desde aquí surge la demanda de promover relaciones en donde la tecnología no reemplace los abrazos. Una apertura a una sana afectividad que lleva a cuidar a todos los que nos importan, a vencer la violencia, a fortalecer la fraternidad, a disfrutar la libertad de salir a dar una vuelta, de pasear, de visitar. También prorrumpe la necesidad de rescatar y acentuar lo sencillo de donar nuestros talentos, de poner mi humanidad en disposición para el otro, de ser comprensivos, de escuchar. De vivir con más intensidad cada momento del día, lo que toque aunque parezca adverso, luchar y dejarse ayudar. De valorar cada actividad y cada encuentro que hagamos fuera o dentro de casa. De tomar unos mates con alguien, y encontrarse con el otro, sin estar pendiente del teléfono, y poder decir lo que sentimos sin que medie necesariamente la tecnología. De las cosas simples y más dolorosas vitalmente que el aislamiento nos arrebató fue la reunión.<sup>8</sup> Lo sencillo y simple se descubrió en el vivir el presente de forma pausada, y surge el anhelo de ser personas de mucho amor.

Vamos aprendiendo que no podemos vivir tan sólo mirándonos el ombligo, la transformación que debemos provocar tiene que tener como verdadero pilar el otro. Valorar todo lo que implique el ámbito social, valorar el trabajo ajeno y el propio. Procurar la empatía por las personas, ser más solidarios, vivir en comunión, crecer en la tolerancia, valorar la vida, toda vida, y no ser indiferente con mi hermano con el cual habito en esta casa común.

Este tiempo de aislamiento, que ya nos ha dado veinte días de ensayo, debe llevar a formar el don de convivir con mi propio yo, a valorar las rutinas propias y los vínculos gestados desde el ofrecerme. Conlleva la posibilidad de conocernos como individuos y evaluarnos como miembros de la sociedad. Intentar ser más humanos, menos individualistas. Darnos cuenta de la fragilidad de la vida.

Comprender que el sacrificio no es una debilidad, sino más bien lo que nos hace fuertes; y que la generosidad no empobrece y si enriquece.

Estimar aquello que no cuesta económicamente nada; que el bien se logra con el esfuerzo de todos; el trabajo es valorado en cuanto su colaboración con el bienestar propio, pero también que no todo es remuneración y consumismo; la calidad de vida y la dignidad de las personas, las cuales debería estar por sobre las ambiciones personales.

La reflexión de estos días ha llevado a disfrutar de lo que se tiene a mano, lo cual muchas veces alcanza y sobra. Ha llevado a aprender cómo definir cuáles son nuestras prioridades y también a tomar sabias decisiones. Ha llevado a que no sirva de nada que cada uno quiera salvar su propio pellejo a costas de pisotear a los que tiene a la vuelta. Ha llevado a vivir la virtud de la pobreza y a saber despojarnos de aquello que no conduce a la plenitud.

Al hablar de política y economía los temas más recurrentes han sido el superar la mezquindad y derribar los sistemas corruptos sociales, tanto los que están enquistados en el Estado, como los hábitos deshonestos adheridos entre los ciudadanos. La mirada es muy negativa a poder vislumbrar cambios estructurales, pero es optimista al analizar las condiciones reales desde donde podemos sostener un cambio. Se exalta el bien que aportan ciertas instituciones: sobre todo el aporte de los trabajadores de la salud, la presencia para el orden social de las fuerzas de seguridad, la escuela.

Si bien se hace mención al bien aportado por el ámbito educativo, éste es puesto en tela de juicio. En la esfera de la enseñanza obligó replantear la forma de transmitir los saberes formales. Los docentes debieron adaptarse a nuevos soportes de transmisión de conocimiento para responder a las exigencias que se les imponía tanto desde el Estado como desde la misma comunidad educativa. Las diversas pantallas hogareñas se erigieron como los espacios compensatorios de la ausencia áulica, y se las vio como un gran aporte el cual se sabe que se deberá continuar fortaleciendo y potenciando. Que la tecnología debe encontrar su lugar

---

<sup>8</sup> Aquí se apuntan los diversos eventos sociales postergados, pero muy fuerte es la necesidad de los creyentes del ir a Misa, de los encuentros de grupos religiosos, de los de oración o de reflexión. Situación que abrió a espacios creativos de encuentro.

como colaboradora del hombre, al servicio de éste y no esclavizarlo; es evidente que tenemos que aprender a usarla aunque no siempre sea del agrado de todos. El arte (plástica, música, expresión corporal) logró un espacio propio y creativo como expresión necesaria de la vida ordinaria y colaboró en la educación no formal de las emociones.

Se abre también al debate de lo ecológico. El cuidado de la casa común, de la naturaleza, del medio ambiente. Hemos ganado en conciencia ecológica, en apreciar los paisajes y la libertad de los animales salvajes. También la conciencia sobre la higiene está vista como una ganancia de este tiempo: el lavado de manos, un hábito que llegó para quedarse.

Las reflexiones sobre la espiritualidad y la piedad religiosa (dar importancia a la oración y la vida sacramental) transcurrieron hacia esa apertura que se fue dando amén pasaban los días, lo cual provocó el volver a *religar*, volver a vincular, la propia vida limitada con la omnipresencia del Dios revelado por Jesucristo. Y no sólo con Él, se da un redescubrimiento de la dimensión comunitaria de la fe. Despertó mucho la necesidad de la paz como don de Dios y la esperanza teológica de una sociedad sostenida en la intercesión de la oración personal. Se toma conciencia de que la vida religiosa debe transformar el presente, escuchando a Dios y en Él contemplando la factibilidad de realidad. Otro aspecto muy importante es la mirada profética que debemos potenciar los cristianos de la acción salvífica de Dios en este tiempo. Ésta acción debe estar respaldada en la oración de acción de gracias, que es el repaso celebrativo de la intervención divina en el tiempo presente. Esta oración nace del primer movimiento de ser agradecidos con Dios por la vida que nos ha regalado y llega a su culmen mediante la Misa al poder ofrecer toda nuestra vida, aun en sus pequeñísimos detalles, como una ofrenda agradable a Dios Padre en Cristo Jesús.

Ciertamente este aislamiento también llevó a la reflexión desde una incertidumbre donde se sabe que hay muchas cosas por cambiar, pero que depende de la mente y el corazón de cada ser humano. Y muchos comentarios escépticos observan que los ciudadanos no están dispuestos a adoptar cambios o aceptar transformaciones, que sus comentarios son solo por las emociones vividas y no por una reflexión que lleve a la metamorfosis social. El comportamiento irresponsable de algunos ciudadanos los lleva a pensar que la gente no esté dimensionando lo que nos ocurre o no logre continuar siendo precavida luego de la cuarentena obligatoria. Que salga a trabajar como si nada hubiese pasado. Que no logre cambiar hábitos de salud.

### **Acuérdate de tu fin**

*Crítica escatológica al presente en el horizonte de la consumación esperada.*

En el tiempo de aislamiento por cuarentena, la verdad, en su entidad misma, conduce al hombre en general a una mirada paradójica de la muerte personal. Se percibe socialmente el miedo a morir y, por ende, se comprende la decisión responsable, libre y cívica de ajustarse a las determinaciones de las autoridades gubernamentales y sanitarias.

Esta serie congruente de acontecimientos es punto de partida para el presente *ensayo crítico escatológico hacia una luz pastoral desde una perspectiva teológica.*

El camino que proponemos para el acercamiento es un movimiento total de despojo que el hombre hace para llegar a recibir en libertad la gracia de un Dios que se ofrece a sí mismo en la revelación. Escuchar primero a Dios desde su Palabra (*Lectio Divina*) para luego poder decir una palabra de Dios (*Theologia*) que ilumine el sendero de este emprendimiento mientras avanzamos hacia la venida en gloria del sol que nace de lo alto, Jesucristo el Señor.

**“En todas tus acciones, acuérdate de tu fin y no pecarás jamás”. Eclesiástico 7, 36**

Comenzamos con este aserto escatológico del piadoso judío Ben Sirá del AT. Este versículo nos ubica en el presente, en el propio, en los personales y cotidianos quehaceres, (*todas tus acciones*) que el acontecer histórico del aislamiento ha conducido a llevarnos ante la pregunta de los hechos de las postrimerías (*acuérdate de tu fin*), éstos no debemos entenderlos desde una apocalíptica milenarista, muchas veces

superflua y barata, que ya vocifera la destrucción catastrófica del universo, alzando su voz para la aniquilación humana; más bien, debemos dar razón de la oportunidad de conversión, reparando en lo trascendental del ser que el Espíritu de Dios conduce hacia la culminación y consumación, transformando lo presente y lo futuro, habiendo juzgado correctamente los acontecimientos (*no pecarás jamás*) desde la dimensión *kenótica* de nuestra fe en el Dios crucificado.

Esta *kénosis* de la eternidad, culmen de la encarnación del *Logos*, que irrumpe en el tiempo y le da pleno sentido, nos conduce a contemplar el acontecimiento fundante de la Iglesia: Cristo muerto y resucitado, desde donde el mismo *Ruah*<sup>9</sup>, que clausura el escenario del Gólgota, inaugura el tiempo del *Espíritu, Señor y Dador de Vida*. Este mismo Espíritu de Dios es el que “*abre el camino de este futuro manteniendo un diálogo continuo entre el acontecimiento cristológico y la libertad del hombre*”<sup>10</sup> y refuerza la dinámica de esa esperanza que tiende más hacia delante cuanto más se ve sostenida en la Cruz redentora.

En esta cuarentena, un virus que no se llega a dimensionar, científica y vulgarmente, cuan agresivo puede llegar a ser, confronta a la sociedad más allá de sus propias fronteras geográficas, ante una proximidad con la muerte. Esta pandemia nos enfrenta a una experiencia próxima y real a la muerte. En algunos casos por la muerte de algún conocido, en otros por ser o conocer a personas de riesgo, en otros por temor a perder la propia vida o la de un ser cercano. Al individuo lo ubica en el despojo de lo que llegó a considerar en la particularidad del presente como superfluo e innecesario para su supervivencia, y lo coloca de cara al encuentro consigo mismo –en el silencio agónico de una ciudad que se paraliza– y con el otro –en el espacio que logró creativamente gestar– en lo esencial y en lo vital<sup>11</sup> y de alguna manera ante lo trascendental.

Nos encontramos en un *kayros*, un tiempo que se abre a la gracia divina. Tiempo de tensión entre el “*ya sí*” y el “*todavía no*” del acontecimiento *escatológico*, de aquello que estamos llamados a ser vocacionalmente y que vamos conquistando a través de nuestra historia en la conversión personal y comunitaria. La esperanza en la vida eterna, en la vida después de la muerte, en la redención, no nos exime de la responsabilidad que tenemos por gracia de Dios, como don y tarea, de transformar el presente y el futuro para alabanza y gloria de su Nombre. Es más, nos obliga a estar atentos a la acción totalmente novedosa del Santo Espíritu, quien nos impulsa e involucra, en este presente, a la cosecha de lo eterno conforme se va madurando y necesita obreros para la mies.<sup>12</sup>

### **“Todo lo que hagan, háganlo con amor” 1 Corintios 16,14.**

Seamos conscientes de que la urgencia de volver a salir requiere de una “guía precisa”. No hablamos de un manual de instrucciones técnico. Más bien, de un *fin*, un punto de referencia, de propósitos claros y alcanzables hacia dónde dirigimos. Necesitamos algo así como un mapa que nos ayude a discernir el camino verdadero para recorrer la vida.

Este “salir” contiene varias acepciones posibles. Podríamos hablar del “permiso” que el Estado nos devuelva del libre tránsito del uso de los espacios públicos. Podríamos referirnos al cuidado higiénico, al alta médico, al abandonar las prescripciones sanitarias. Podríamos tratar la vuelta a la producción como un revertir la situación económica que se generó. Podríamos reseñar el abandono de lo arquitectónico o psicológico, indicando los límites que acorralaban la libertad en los vínculos y las emociones. Podríamos establecer otros modos de salida, pero quiero detenerme en la reflexión no del salir de la pandemia, del

---

<sup>9</sup> La palabra hebrea *ruah* se traduce por espíritu o también por viento. Resuena esta palabra en los Evangelios cuando Cristo en la cruz con un fuerte grito expira exhalando su espíritu cf. Mt 27,50; Mc 15,37; Lc 23,46; Jn 19,30.

<sup>10</sup> BORDONI MARCELLO – CIOLA NICOLA, *Jesús nuestra esperanza*, EST 2002, p. 228.

<sup>11</sup> “*Alejado de su entorno familiar, de su rol social y profesional, de su lugar de habitar, dependiendo de otros y viendo amenazada su unidad físico-espiritual, el hombre ha quedado despojado de aquellos canales que le permitían vivir en el mundo y se encuentra ahora solo y desnudo frente a sí mismo. Sin embargo, la misma circunstancia que despoja suscitada, por otra parte, un encuentro del hombre consigo mismo y con su propia realidad, ya que esta situación extrema resalta rasgos constitutivos de la naturaleza humana que no se pierden, como el deseo de eternidad de todo corazón, la enorme floración de libertad que surge ante la muerte así como la necesidad de apertura al otro*”. ALSELMINO SILVIA, *La muerte despojamiento y posibilidad*, Rev Communio, 2005, p. 38.

<sup>12</sup> Cf. VON BALTHASAR, HANS URS, *Escatología en nuestro tiempo*, EE, 2008, p. 76.

aislamiento o crisis económica, sino el cómo esta situación exige una conversión; una sanación de la enfermedad previa a la pandemia, me refiero, es obvio, metafóricamente al acontecimiento endémico de la falta de amor, a esa escasez de bondad en que se encontraba la vida cotidiana; al mal que se había enquistado, cual silencioso tumor que restaba vitalidad al quehacer cotidiano.

Sabiendo, como discípulo orante, que la Palabra de Dios es viva y eficaz, capaz de atravesarlo todo como una espada afilada, debemos escuchar al Apóstol de los gentiles señalar el *punto de referencia* necesario, aquella meta última a alcanzar: “*Todo lo que hagan, háganlo con amor*”. Este abarcar la totalidad de la vida no es otra cosa que *vivir bajo el signo de Cristo*, en el cual vivimos, no movemos y existimos<sup>13</sup>. Es redescubrir la vocación bautismal a la santidad. Vocación tal que tiende en el tiempo al crecimiento mediante la gracia de quien llama, hasta llevarlo a la plenitud en el mismo seno misericordioso de Dios Trinidad. Este abarcar el *todo* es correlativo, en lo personal, al tener que despojarse de sí mismo en entera pobreza y ser, al mismo tiempo, revestido por el Espíritu de Dios. Nuestra cotidiana vida tiene que dejarse atravesar por la plenitud de este Espíritu y desde Él dar sus frutos.<sup>14</sup>

Hemos hecho experiencia de que nuestra vida cotidiana está compuesta complejamente de diversas aristas que, asimismo, se hallan en múltiples relaciones interpersonales, incluida la religión: el religarnos, el relacionarnos personalmente con Dios Uno y Trinidad. Incluir el amor en *todos* los múltiples “haceres” nos exige ese *cambio profundo de visión* que tiende a recomodar *todo* en la vida; de ir “*de bien en mejor subiendo*”, como dice el santo de Loyola en sus ejercicios<sup>15</sup>. Es el buscar, en el examen de conciencia, la carencia de bien para con la ayuda de la gracia sanar y, procurar libremente, elegir aquel bien superior en su plenitud como terreno propicio a transitar.

***“Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre”. Colosenses 3,17***

Aceptemos emprender este viaje. Siempre guiados por el Espíritu *Dador de Vida*, memoria actualizada de las enseñanzas del Maestro, el mismo que atrae con ternura hacia la voluntad de Dios para responder a su llamado.

Ciertamente, el acontecimiento de cuarentena logró ejercitarnos en medir nuestras palabras; en repensar nuestras acciones cotidianas; no siempre con excelentes resultados según alguna métrica académica. Hubo que aprender a ser prudente en la convivencia para no “alterar” el orden y las emociones, o haber sufrido las consecuencias propias de aquel descuido. Hubo que cambiar, o acentuar, hábitos saludables: lavarnos las manos; no fregarse la cara involuntariamente; dejar de dar abrazos o tomar mates compartidos; hasta la creatividad despertó en esparcimientos y recreación. Mucho de lo cotidiano se alteró en un más o un menos.

La novedad de la Palabra de Dios que escuchamos provoca esa toma de conciencia de lo dicho o lo obrado en cuanto haya sido dicho u obrado desde el ser cristiano; desde la vocación primaria a la santidad; desde la vocación particular de santificar el mundo y su tiempo.

La premisa del Apóstol es doble: primero: *todo lo cotidiano hacerlo en nombre de Jesús*; luego, *todo lo realizado en el Nombre de Jesús presentarlo en oración de acción de gracias al Padre*.

Desde que despertamos hasta que despertemos nuevamente, ¿qué acciones lleva el hacer cotidiano? *Todos* los hábitos, acciones y relaciones: higiénicos, alimenticios, laborales, sociales, recreativos, esponsales, familiares, etc. *Todo*, la totalidad de lo dicho y la sumatoria de las acciones. *Todo* debe estar incluido en

---

<sup>13</sup> Cf. Hch 17,28.

<sup>14</sup> “*El poder de la transformación lo tiene el amor de Cristo. Que padece y sostiene. No es un amor que se presente como eros cosmogónico, como delirio del mundo, y embauque así al cosmos en lo divino. El amor cristiano no contradice las leyes sobrias y duras de la vida diaria... entiende quizás como nadie que el mundo ha de morir, y como mejor lo entiende es en sí mismo... nuestro amor sería insuficiente para alcanzar la transformación si no estuviera transido de un fuego divino interno.*” Balthasar Idem., p. 85.

<sup>15</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* 315.

Cristo, en comunión con él. Ese requerimiento de nuestra historia presente, que exige *conversión, cambio profundo de visión*, tiene que arrasar con todos los propósitos propios y provocar el mayor bien que en el presente se pueda otorgar. Un bien que se encuentra sustentado en la Cruz redentora y, desde la fragilidad humana, provoca plenitud al obrar en el tiempo.

El hombre, en cuanto que participa del trascendental del ser en la propiedad predicable de *bondad*, obra el bien limitadamente, tanto en sus palabras como en sus acciones. Al confrontar en el obrar salvífico del Resucitado su participación en la bondad de Dios, bien supremo, y contemplarlo a éste como su *fin último*, mediante la conversión, tanto personal como comunitaria, adhiere al bien con mayor claridad y procura conseguirlo con mayor abundancia para toda la vida.

Este examen de conciencia en el bien obrado para una renovada conversión, solicita intrínsecamente una perspectiva contemplativa del devenir histórico y, por otra parte, una posterior formulación celebrativa. La *fiesta* reconoce el acto primario del libre actuar, desde el cual, su propio bien obrado es ya apertura al acto segundo de la gracia de Dios, que redime la historia desde la colaboración y la apertura del hombre guiado por Dios Espíritu Santo. La acción de gracias al Padre es *festividad* en el Señor Jesús cuanto reconocimiento de los frutos dados en su nombre y mediante la asistencia del Espíritu de Dios, fuerza que viene de lo alto, a quien reconocemos como Señor y Dador de Vida.

### **“Examínenlo todo y quédense con lo bueno” 1 Tesalonicenses 5,21**

Si es verdad que de esta experiencia que confrontó la fragilidad de la humanidad con la idea de indestructibilidad que se poseía, de este aislamiento por cuarentena vamos a salir todos fortalecidos, se deberá a que el hombre, en cuanto peregrino en este tiempo atípico de la historia, ha marcado un rumbo con un término en su camino, que le es conveniente a todos que, mediante el cambio profundo de visión de lo que hasta aquí recorría a tientas y ha dispuesto todo su bien para una profunda transformación.

Mirando este anhelo globalizado, los cristianos reavivamos en este *tiempo de gracia* puestos de cara a Dios (único y verdadero *fin* del creyente) ser sostenidos, mediante la gracia del Espíritu en la fuerza del *ruah*, en la esperanza que encuentra existencial soporte en el total despojo del Cristo crucificado.

Nuevamente nutrimos la reflexión desde la Palabra dada por el apóstol converso de Tarso, al comienzo de sus viajes apostólicos, con todo el entusiasmo de correr vigorosamente hacia la meta.

En la despedida de la primera carta a los fustigados cristianos de Tesalónica<sup>16</sup> los exhorta a tener una mirada crítica del evento histórico que aquellos cristianos están viviendo en medio de las persecuciones sociales y las contrariedades de la vida comunitaria. Desde un atisbo exhaustivo e integral a todo lo obrado por todos en el tiempo que transcurre en lo cotidiano (*examínenlo todo*) alienta el discernimiento de lo bueno y lo malo, e instiga la discriminación de toda forma de mal (*quédense con lo bueno*) haciendo opción fundamental por el bien que emerge desde el presente y crece hacia el Sumo Bien mediante un, ya citado y necesario, cambio profundo de visión.

Conscientes de haber tenido suficiente tiempo para reflexionar y discernir; sabiendo que encontramos mucho de mal enquistado en la vida y sobre todo entre las cosas que decimos amar profundamente; teniendo la seguridad que no podemos volver a lo mismo, que debemos convertirnos; debemos enfrentar este tiempo de salida para retomar el camino con el objetivo claro y el ánimo bien dispuesto, dejando que el Espíritu obre en nosotros, sanando nuestra memoria y grabando en ella lo que es merecedor de retener vitalmente pues “*todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza*” (Flp 4,8) debe de ser lo que el cristiano retenga como mapa seguro inspirado por aquel Viento que impulsa hacia el puerto seguro de la Patria Eterna erigida en la cruz, es más en la persona del Resucitado, de Aquél que dio su propia Vida para sanar la gran herida del hombre desde el único, y al mismo tiempo múltiple, sople de *Ruah*.

---

<sup>16</sup> 1 Tes 5,12-28.



## **Atisbo pastoral**

### *La experiencia eucarística en tiempos de cuarentena*

#### **Cum panis**

La expresión “*todos juntos*” expresa el modo de agrupamiento humano que el vulgo tiene como imagen más concreta: una aventura que busca la mayor cantidad de compañeros de camino, como una peregrinación que marcha hacia un mismo destino, como un equipo que tiene el mismo objetivo, etc. El pueblo quiere salir de este aislamiento. En el pueblo subyace la riqueza de quererlo realizar en conjunto con todos los ciudadanos, que no es poca cosa. Denota el altruismo que suscitó este estado de emergencia en muchos ciudadanos. Creo que mi costado potencial crítico hubiese sido más negativo, tachando este pensamiento colectivo como efímera utopía, pero me dejé conquistar el corazón y la razón por la fuerza de conversión en algunos aspectos sociales.

“*Compañeros, todos juntos podemos*” podría algún ciudadano animar al resto y ser seguido como a un líder nato. La rica y densa palabra *compañero* tiene su raíz etimológica en el término latino *cum panis* “*compartir el mismo pan*”. Así entendemos que el ser *compañero* es compartir el pan, compartir aquello que alimenta mi vida, compartir la misma suerte, compartir el mismo camino y destino.

Los cristianos somos convocados celebrativamente a partir el Pan como signo sensible y eficaz de la gracia de Dios que asiste al Pueblo Peregrino. Vivir la Comunión (*co munere*) con Cristo es trabajar en lo que el obra. Este *trabajar* es el *realizar* la voluntad de Cristo, es el *querer* del Padre: es “*que todos los hombres se salven*” (cf. 1Tim 2,4).

Queremos realizar en el siguiente apartado una analogía desde la vida ordinaria a la Eucaristía, o viceversa. Pues, como es sabido, para los cristianos la oración de la Fracción del Pan, como sacramento de salvación, incluye lo temporal; es más, se realiza en lo temporal, y desde el tiempo entra en lo trascendente hasta hacerse eco de lo que resuena eternamente en la gran Fiesta del Cielo. Veamos pues algunas partes de la Misa, donde la asamblea orante hace fiesta por lo vivido, o también se alimenta de lo celebrado, y los efectos de la celebración redundan en salvación para la vida cotidiana.

#### **La reunión**

Con la debida disposición al culto eucarístico, los bautizados se congregan sabiéndose, en voz hebrea, *Ka'al*, o sea pueblo de Dios convocado en su Nombre (cf. Josué 24). Reunida expresa la comunión (*co-munere*), uniendo las voces en un solo canto y trazando el signo de la salvación en su cuerpo, pidiendo la asistencia del Espíritu que enseña a orar, suscita la oración y forma la comunidad orante; lo expresa también saludando a los hermanos, reconciliándose con el Padre Dios y con todo el Cuerpo Místico de Cristo.

Ciertamente, cada convocado por Dios a expresar la unidad del pueblo consagrado a su Nombre, no podrá menospreciar las reuniones, ya las litúrgicas, ya las institucionales. Tampoco deberá relativizar a éstas como mera común unión. Deberán llegar a ser verdadera presencia del Cuerpo místico y expresión culmen de la voluntad de Dios: “*Que todos sean uno para que el mundo crea*”. Cada saludo, cada abrazo, cada pedido de perdón, deberá llegar a ser testimonio de alegría que brota de la santidad obtenida de Dios. Deberá comprender aquellas palabras proféticas de san Juan Pablo II: “*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*”. NMI 43. Esta vivencia también se traslada análogamente a cada familia, iglesia doméstica, primer círculo de la experiencia de comunión.

#### **Oración colecta**

Siendo un solo Cuerpo en Cristo Cabeza, la comunidad orante “recolecta” las oraciones de los todos feligreses en una única voz que asciende por Él al Padre.

¿Qué oraciones propiamente trae el pueblo a la reunión del Memorial de Cristo? Podríamos dividir las en dos grandes grupos: el primero “lo que trae”, el otro “lo que viene a buscar”.

Trae acción de gracias por la vida: cumpleaños, aniversarios, salud, trabajo, familia, vínculos. Acarrea peticiones de todo tipo, de las cosas que necesita en lo cotidiano, siendo pedigüeño ante el Dios que es providencia y es fiel en su promesa. También trae a la memoria dolores antiguos, trae a sus muertos, trae sus fracasos. Trae, por sobre todo, su vida. Y suplica, cual Bartimeo al borde de Jericó, por todo aquello que carece para continuar camino.

El Dios de nuestros padres, aun en el paso de los años, permanece en su providencia, porque Él es fiel. Quizás hoy día las peticiones y acciones de gracias que podríamos realizar han variado, pues la mirada del presente y sus necesidades han mutado con las nuevas vivencias.

El creyente, y tal vez por qué no el agnóstico, aprendió a ser agradecido y a vivir las cosas de manera simple. Aprendió darse cuenta de las reales necesidades y del valor que deben tener cada una. Y así cambió el modo de religarse a Dios en la liturgia, en la oración comunitaria y en la personal también.

### **Las dos mesas**

Esta enumeración relativa a la analogía de los dos altares podría ser más extensa, pero queremos remitirnos solamente a estos puntos que mencionaremos. La carencia de la limitación humana se nutre en la abundancia desmedida del divino banquete del Señor. El alimento que se ofrece es, de algunos, esfuerzo del trabajo y solidaridad y, de otros, es compromiso y responsabilidad. Es, de todos, participación que supone presencia.

*“Nos sentimos heridos y agobiados” rezan los católicos argentinos en la oración por la Patria; y es a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía a la que van por ese alimento. Durante el aislamiento social por cuarentena muchos católicos participan de algunas de las diversas celebraciones de la Misa que los medios de comunicación les ofrecen. Buscan ser alimentados desde la experiencia religiosa, para ser fuertes en este tiempo de incertidumbre. Han comprendido que no sólo necesita alimento el cuerpo cuando está débil, siempre será bueno alimentarse.*

El Dios providente acercó su oído a su pueblo, que orante clamaba: *“Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo por encima de todo y te deseo en mi alma. Como no puedo recibirte sacramentalmente ahora, al menos espiritualmente ven a mi corazón. Como ya llegó, yo te abrazo y entero me uno a Ti. No dejes que nunca me separe de Ti.”*

El pueblo recibe solidariamente, del tesoro de gracia, el alimento de la Palabra, tan celosamente guardado por la Madre Iglesia y transmitida desde un comienzo por los Apóstoles y por quienes precedieron en el camino de la fe. Este alimento, muchas veces presentado por la liturgia y por las voces de los ministros, llega al pueblo con poder sanante y novedad plena de sentido. La Palabra logra, por sí misma, sobreponer la debilidad del discípulo que la recibe con corazón bien dispuesto.

Al mismo tiempo, trae a la mesa el esfuerzo de lo cotidiano, trae la vida y la ofrece en los dones sencillos del pan y del vino. En ellos presenta la humanidad asumida por el Siervo de Dios y ofrecida en el altar de la cruz. Sencillos dones de lo cotidiano que llegan a ser presencia real de Cristo. Entrega hilachas del camino, recibe al Cordero como fuerza para el peregrino. Así, fuertemente alimentado con Cristo, repuesto en su debilidad, asume el lugar como Cuerpo y anticipa la gran fiesta triunfal de la tierra nueva y el cielo nuevo. Celebra su presencia recibida como signo sensible y eficaz del querer ser pueblo fiel que trabaja en las cosas del Padre.

### **La acción de gracias**

Irrumpen en el pueblo las gracias dadas al Padre por encontrarse, en este presente cargado de nuevo sentido, permaneciendo unido a Cristo siempre vivo, por presencia del Espíritu de Dios. La acción de gracias abre a la *anamnesis*, a la memoria de los acontecimientos, desde donde alcanza a contemplar la acción salvífica

de Dios Padre en Cristo Jesús en beneficio de todos los hombres, “*porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos*” (Mt 5,45).

Es necesario hacer memoria desde el momento histórico de la cruz hacia la irrupción metahistórica de la vida nueva que recibiremos en gloria. Qué bien hace mirar lo que personalmente aconteció en este tiempo de aislamiento social, pero se debe trascender el propio espacio personal, llegando a tener una mirada universal de la historia de salvación. Y comprometerse en ella dando la vida a imitación del Maestro, con una mirada puesta en la esperanza de quien dio su vida para la salvación, y sujetos a ese punto histórico, viviendo en la confianza de quien llama al final del recorrido.

### **Bendición**

Hemos rescatado de la voz del pueblo la necesidad del buen trato social, de suscitar un espíritu amable en la convivencia, de dedicarle al otro el tiempo de escucharlo y de decirles cosas verdaderas, bellas, atractivas y amables. El hombre hoy siente la necesidad de salir, no como quien se ve expulsado de su lugar, sino más bien con la actitud de quien se dispone a impulsar, en la vitalidad de la esperanza hallada y más allá de su personal despojo, la novedad en lo ordinario del presente.

Dios habiendo interrumpido lo cotidiano festivamente, y habiéndose encontrado con el hombre en la fiesta, ahora lo despidе y envía como sólo Él lo sabe hacer: diciéndole cosas lindas, palabras bonitas. No son meras ilusiones o formalismos. Son Palabras que dan vida. Al bendecir, santifica y hace al bendito transportador de esa santidad para que lo ordinario del tiempo presente se llene de lo extraordinario de su eternidad. Al bendecir, además, abre al encuentro del hermano que, atrapado por la necesidad en la contingencia de este tiempo, clama al Padre de providencia y éste, suscita la consolación mediante la presencia del enviado en su nombre. Va su existencia bautismal como sacramental, su vida que se encuentra colmada de la bendición de Dios. Quien porta a Dios en su vida es capaz de resolver creativamente los conflictos más agudos, porque sólo el amor es creativo, y el amor proviene de Dios.

\*\*\*

### ***A modo de arena conclusiva***

Hemos escuchado como exhortación y profecía desde el Antiguo Testamento “*En todas tus acciones, acuérdate de tu fin y no pecarás jamás*”. En el camino de discipulado, de conversión, de santidad, de filial confianza, somos invitados nuevamente a hacer memoria de todos los acontecimientos que infirieron en la necesidad de una apocalíptica de la esperanza.

¡Acuérdate! Católico, cristiano, creyente, ser humano, ten memoria de este tiempo.

Ten memoria de lo que fue capaz la sociedad en su conjunto; acuérdate de los errores cometidos; acuérdate de los límites traspasados; acuérdate de los logros conseguidos. Aún más, ten memoria de lo que has reflexionado por ti, de ti, en tu lugar, en tu espacio, en este tiempo.

Ten presente tu conversión; ten presente tus firmes propósitos de enmienda; ten presente tus anhelos y tus buenos deseos; ten presente el espacio dónde vislumbraste felicidad, plenitud y dignidad de persona.

Y por último oriéntate hacia el fin. No puedes renunciar, debes correr hacia la meta donde serás coronado por la victoria. Al volver a emprender lo cotidiano, recuerda a los magos de Oriente que siguiendo la estrella que los llevó a Adorar al Niño, y ante aquel crucial encuentro con Cristo, retornaron a sus vidas por otro camino.<sup>17</sup>

¡Ánimo!

***Carlos Francisco Stadler, a modo de testimonio durante la medida excepcional del aislamiento social, reventivo y obligatorio, abril de 2020, Gualaguaychú, E.R., Arg.***

---

<sup>17</sup> Cf. Mt 2,12.